

PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

*“...para la obra del ministerio,
para la edificación del cuerpo de Cristo”*

Efesios 4:12



4/5

por **David L. Dawson**

todos los derechos reservados

Copyright © 1982 ETS Ministries

DAVID L. DAWSON OTORGA PERMISO PARA REPRODUCIR
ESTOS MATERIALES PARA TU MINISTERIO PERSONAL.

NO SE DEBE VENDER.

NO SE DEBE EXHIBIR EN OTRA PÁGINA WEB.

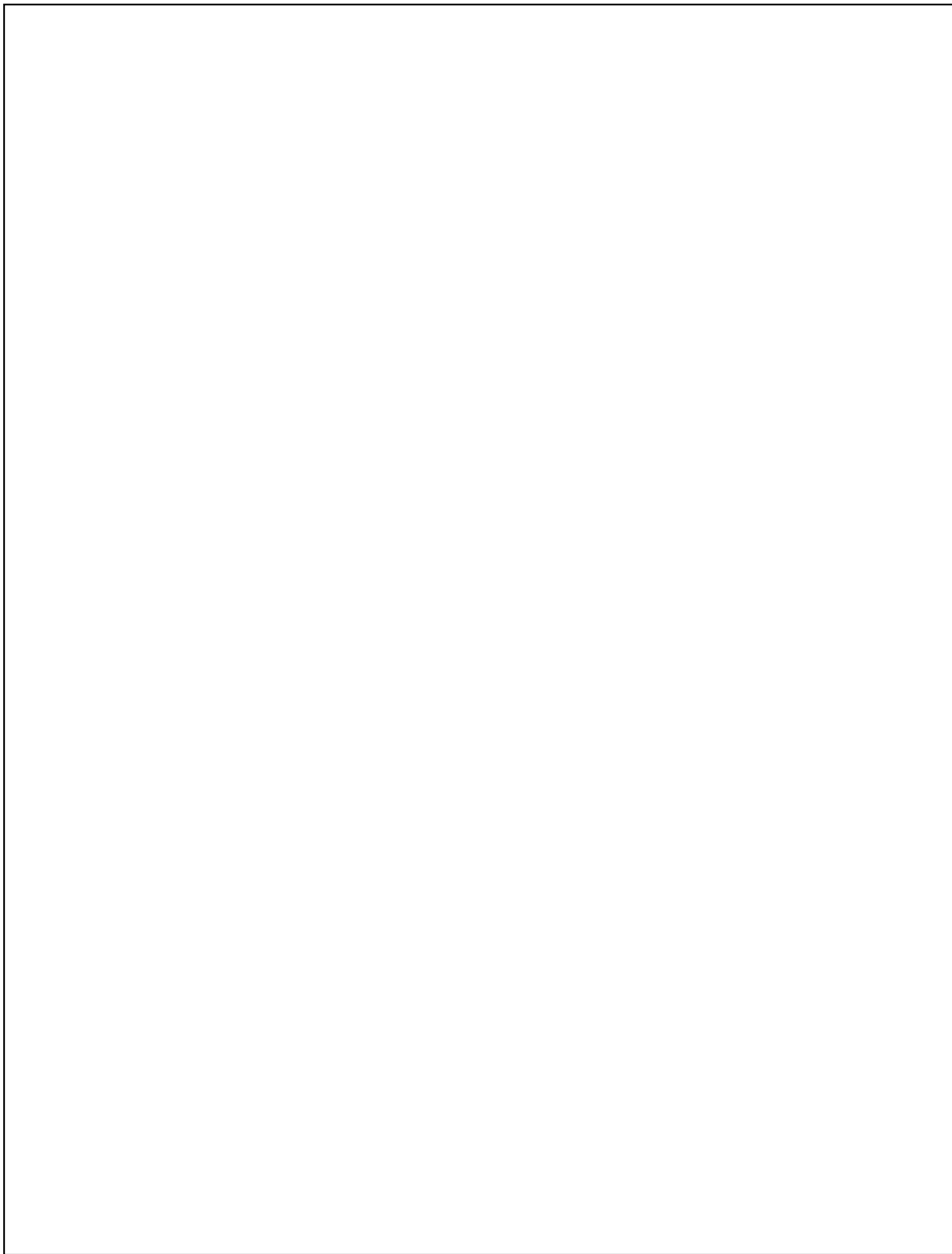
Director@plsal.org



Guía de Aplicación: Discípulo

Nombre del Alumno _____ Grupo _____ Fecha _____
Tema El Liderazgo
Selección Liderazgo y Organización

Retrato Del Discípulo	Completado	
	Sí	No
Apuntes Del Tema		
Repasar Liderazgo y Organización		
Estudio Bíblico		
1 Juan 1		
Auxiliar Para La Organización Personal y Espiritual		
Hacer 5 APOPE		
Lectura Adicional		
Plan de Lectura Bíblica		
Leer En Pos de la Santidad (capítulo 4)		
Ministerio: Evangelismo / Seguimiento / Discipulado		
Orar por una persona a ganar para Cristo		
Orar por tu discípulo		
Completar el Plan de Discipulado		
Reunirte con tu discípulo		
Memorización De Las Escrituras		
Cita bíblica del nuevo versículo memorizado:		
Cita bíblica del nuevo versículo memorizado:		
Repasar todos los versículos memorizados		





PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

LIDERAZGO Y ORGANIZACIÓN

APUNTES

INTRODUCCIÓN

En la lección anterior estudiaste la primera herramienta que un líder debe usar para trabajar más efectivamente con su equipo. Esta herramienta es la PLANEACIÓN y significa simplemente preparar lo que debe hacerse. Una vez que el líder y su equipo han repasado cuidadosamente los diferentes componentes que forman el proceso de una planeación más efectiva, están listos para proseguir. La siguiente fase o herramienta usada en la dirección de un grupo cristiano para alcanzar un objetivo es la ORGANIZACIÓN.

LA DEFINICIÓN DE LA ORGANIZACIÓN

La organización es la forma efectiva de dividir el trabajo que debe realizarse entre los miembros de un grupo para poder lograr un objetivo.

Un buen líder sabe que no hay un trabajo que sea imposible de realizar. Cada tarea mayor está formada de otras más pequeñas y el líder que piensa en todos los conceptos involucrados no tendrá ningún problema para reducir el trabajo primario a sus más simples componentes. Cuando varias personas pueden trabajar simultáneamente en los diferentes aspectos de una tarea, ésta puede realizarse de la manera más efectiva.

LA IMPORTANCIA DE LA ORGANIZACIÓN

La organización es muy importante tanto para el líder como para sus seguidores por las siguientes razones:

AUMENTA LA EFICIENCIA

Cada persona del equipo debe saber específicamente lo que debe hacer. Para evitar la frustración, debe asignarse una parte del trabajo a cada miembro del grupo para que nadie tengan que decidir por sí solo qué es lo que debe hacer dentro del plan. De esta manera, las áreas de responsabilidad no causarán conflicto entre los miembros, pues no podrán sobreponerlas unas a otras. Si cada miembro sabe lo que se espera de él, cada uno deberá entregarse a su tarea en particular. Estos pasos harán que la eficiencia de todo el grupo mejore considerablemente.

AYUDA A TODO EL EQUIPO

El proyecto debe verse desde el punto de vista de los componentes que lo forman para reducir las complicaciones abrumadoras

y transformarlo en algo que se pueda manejar y, eventualmente, alcanzar. Este procedimiento ayuda a los miembros del equipo a apreciar y entender sus responsabilidades particulares y les permitirá trabajar unidos en armonía y no en desordenada independencia.

ESTABLECE LÍNEAS DE AUTORIDAD Y COMUNICACIÓN

Cuando los miembros del grupo están organizados en forma simple y clara, cada persona determinará fácilmente cuáles son las líneas de autoridad que necesita seguir para relacionar su parte del proyecto con la del resto de los miembros. Esto hará que la comunicación sea clara y las cosas negativas que se presentan en las relaciones interpersonales se minimicen por completo.

CÓMO ORGANIZARSE



Básicamente hay dos actividades que forman parte de la organización.

- **El desarrollo de una Estructura Organizacional.**
- **Delegación de responsabilidades a los demás miembros del grupo.**

Estas prácticas pueden ser dominadas por cualquier persona y le ayudarán a llegar muy lejos en sus habilidades de liderazgo aunque la tarea asignada sea grande y compleja.

DESARROLLAR UNA ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL

Un cuadro organizacional es la mejor forma para desarrollar la estructura de un proyecto pues permite al grupo visualizar los trabajos específicos y las áreas de autoridad y responsabilidad.

Para ilustrar esto vamos a suponer que deseas empezar una iglesia con un grupo formado por 20 familias. Tú, y algunos de los interesados se han reunido para hacer la planeación, la programación y una lista de las prioridades que consideran son necesarias para la nueva iglesia. Algunas de las actividades probablemente serán las siguientes.

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| • Predicación | • Educación Cristiana |
| • Administración | • Adoración y Música |
| • Pastores/Consejeros | • Evangelismo |
| • Administración Financiera | • Mantenimiento |

Hasta aquí, la lista anterior es simple, no tiene organización. Fíjate en lo que sucede cuando se usa una estructura organizacional.



La lista de actividades ya ha adquirido un significado. Mediante el uso de un cuadro como este es fácil visualizar cómo se relacionan las diferentes áreas.

Es importante recordar que la estructura siempre sigue al plan y no viceversa. No obstante, hay ocasiones en que un orden como éste puede voltearse de cabeza debido a que cada uno de los miembros quiere realizar un trabajo específico que siente que le gusta más. Esto puede suceder porque tal vez la estructura organizacional fue hecha sin especificar claramente quién es el responsable de cada una de las áreas. A menos que sea hecho un plan con anterioridad para dirigir el desarrollo de una estructura, puede suceder lo que dice el libro de los Jueces: “cada quien hacía lo que bien le parecía a sus ojos”. En casos así, lo único que se conseguirá será confusión y lentitud en el proceso si no es que el fracaso total del proyecto.

DELEGAR A LOS SUBORDINADOS

El líder debe asignar a cada miembro del equipo una de las responsabilidades involucradas en el proyecto y la suficiente autoridad para que pueda hacer el trabajo.

Cuando el líder sabe delegar responsabilidades apropiadamente se quita un peso muy grande de encima. En muchas ocasiones, el líder puede creer que ya ha delegado una responsabilidad a uno de los miembros y luego descubre que éste se las ha arreglado para devolvérsela y ponerla de nuevo sobre sus hombros.

¿Por qué sucede esto? ¿Qué ha pasado con el procedimiento de delegación de responsabilidades? Por lo general sucede porque el líder NO ha delegado todo el trabajo NI la autoridad a esta persona la cual lo resiente. En otros casos puede suceder que la persona se siente insegura y cree que no va a poder realizar un trabajo que complazca al líder y puede venir a él diciéndole:

- “¿Qué harías tú en esta situación?”
- “¿Qué crees que yo debo hacer?”

Aquí es cuando el líder va a revelar si delegó o no la responsabilidad. Si él contesta estas preguntas diciendo lo que él haría personalmente, o prometiendo pensar acerca de la solución, es obvio que no ha delegado ninguna responsabilidad y lo único que conseguirá es llevar la carga él mismo. Más aun, en estos casos parece que no desea hacer nada para fortalecer la habilidad de liderazgo del miembro de su grupo.

La respuesta apropiada a estas preguntas debe hacerse en forma gentil: “No lo sé. Esa ya no es mi responsabilidad, pero quisiera sugerirte que hagas una decisión de acuerdo a la autoridad y posición que mantienes dentro del equipo. Si deseas, puedo ayudarte a revisar tu trabajo cuando lo hayas terminado”.

¿QUÉ ES UN TRABAJO ASIGNADO?

Esta es la tarea que se le da a un miembro del equipo, el cual presenta todas las alternativas posibles y hace recomendaciones atinadas para lograr la mejor solución para “x” problema o situación particular. Al realizar un trabajo asignado, la persona debe hacerse estas preguntas:

- ¿Cuál es el problema?
- ¿Qué está causando el problema?
- ¿Cuáles son las alternativas posibles?
- ¿Cuál de todas debo recomendar?

Cuando esta persona ha investigado el problema puede ir con el líder para pedir consejo o para revisar su proyecto. En un caso así, el líder no sentirá la carga de tener que hacer él la investigación. Él sólo debe escuchar y si todo está bien dar su voto a favor del asunto. El miembro del equipo ha aprendido muchas cosas en el proceso, ha hecho decisiones tentativas y se ha fortalecido en sus habilidades de liderazgo. Por lo tanto, todos se han beneficiado.

Incidentalmente, este principio opera muy bien entre las relaciones esposo/esposa lo mismo que en cualquier otro tipo de relación. Por ejemplo, la lavadora de una señora se ha descompuesto, ella corre a su marido y le dice, ¿qué hago? Pero si ella está capacitada para saber cuál es el problema de su lavadora y pide presupuestos a diferentes compañías de reparación y calcula el costo de una compostura y lo compara con el costo de una lavadora nueva, puede entonces, venir a su marido y

hacerle la recomendación que ella considera es la mejor solución. En este caso, la esposa ha hecho la decisión de un miembro de personal de primera, y al esposo sólo le resta votar por una elección. En esta forma la esposa ha evitado a su marido una carga pesada porque ella tiene la capacidad de una persona pensante.

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE DELEGAR?

- **Para que la organización crezca.**
- **Para que el líder no se paralice por exceso de trabajo.**
- **Para el buen desarrollo de los miembros del equipo.**
- **Para que el líder efectivo tenga tiempo para ocuparse en los asuntos más importantes y no lleve la carga de las prioridades menores.**

EJEMPLOS BÍBLICOS DE DELEGAR

Hasta aquí, hemos estado tratando con simples reglas de administración secular. Muchas veces los cristianos se preguntan si es sabio usar métodos seculares para manejar problemas espirituales. Para contestar esta pregunta pon atención a un ejemplo clásico en las Escrituras de delegación de responsabilidades.

Moisés en el Antiguo Testamento

Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios. Cuando tiene asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces. Desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tu solo. Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el

camino por donde deben andar, y lo que han de hacer. Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar. Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

Éxodo 18:13-26

Los Apóstoles en el Nuevo Testamento

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquellos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría a quienes encarguemos este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6: 1-7

En los ejemplos anteriores vemos claramente cuáles son los beneficios de la delegación de responsabilidades los cuales se enlistan a continuación:

- Ahorra esfuerzo físico a los líderes.
- Aumenta la eficacia en el desarrollo del trabajo.
- Permite al líder adquirir experiencia en la importante área del liderazgo cristiano.
- Desarrollo de un segundo grupo de liderazgo en el equipo.

TRES ELEMENTOS CLAVE EN LA DELEGACIÓN

CONFIANZA

El líder delega una de sus responsabilidades a otra persona.

AUTORIDAD

El líder debe delegar una parte de su autoridad a la persona que ha escogido. Si no está dispuesto a delegar, entonces los miembros del equipo se convierten en robots; tienen responsabilidades pero no tienen autoridad para hacer decisiones.

RESPONSABILIDAD

Cuando un miembro de un equipo acepta una responsabilidad de parte de su líder y la autoridad que necesita para desarrollarla, se ha convertido en el único responsable delante del líder por lo que ha recibido. Por tanto, debe darse cuenta que tiene “la soga al cuello” porque si algo sale mal, él es el que tiene que dar cuentas.

Hay una anécdota muy simpática acerca del Presidente Harry S. Truman que cuenta que cuando estaba limpiando su oficina en la Casa Blanca para entregarla al siguiente presidente, decidió dejar un objeto sobre el escritorio. Cuando el Presidente Dwight D. Eisenhower asumió el cargo y tomó posesión de la oficina presidencial, encontró una placa sobre el escritorio que decía:

“EL ‘PAQUETE’ SE QUEDA EN TUS MANOS”

ENTRENA AL PERSONAL ANTES DE DELEGAR

Tratar de delegar un trabajo a personal que no está entrenado para eso aumenta los dolores de cabeza del líder. Las responsabilidades deben delegarse hasta que una persona ha recibido un entrenamiento adecuado; mientras tanto, debe trabajar bajo la íntima supervisión del líder. De este modo, aprenderá y ganará confianza en su habilidad para desarrollar una tarea. Una vez que está completamente entrenado, el líder puede entregar en sus manos toda la responsabilidad y dejarlo que la lleve a cabo totalmente solo.

CÓMO DELEGAR

Muchos líderes tratan de delegar responsabilidades diciendo a la gente qué trabajo debe hacerse, en lugar de decir cuáles son los resultados que se esperan. Esta actitud es de lo más inefectiva.

Veamos un ejemplo sencillo:

Supongamos que yo te pido que me hagas un trabajo; te estoy delegando una responsabilidad. Se trata de limpiar un cuarto y procedo a señalarte lo que tienes que hacer:

- *Quitar el polvo*
- *Lavar las ventanas*
- *Quitar las manchas en las paredes*
- *Quitar las telarañas*
- *Lavar y encerar el piso*

Esta es una forma de delegar un trabajo diciendo lo que debe hacerse. Cuando tú has terminado de hacer todo lo que yo te dije sientes que ya cumpliste con tu responsabilidad. ¿Qué tiene de malo esta forma de delegar responsabilidades?

¿Qué hay de malo en proceder así?

Bueno, pues simplemente, que yo te he dado una responsabilidad pero no la autoridad que necesitas para hacerlo; por lo tanto, tú no vas a aceptar el tener que darme cuentas. Si yo no estoy satisfecho con la apariencia del trabajo tú me vas a contestar: “Pero yo hice todo lo que tú me dijiste que hiciera y no es mi problema que no te guste, es tuyo”.

Una manera más efectiva de delegar un trabajo puede ser la siguiente: “Yo quiero que limpies este cuarto para la gloria de Dios, hasta que lo dejes brillando”. Esto es delegar una responsabilidad diciendo cuáles son los resultados que se esperan. Entonces, tú, el miembro de mi equipo, tienes ahora, tanto la responsabilidad como la autoridad para desarrollar tu trabajo como tú consideres que deba hacerse. Puedes hacer tu propia lista de las cosas que se deben limpiar la que a lo mejor será mucho más extensa que la mía. Ahora, tú vas a entregarte al trabajo con tu propia y singular fuerza creativa. Pero si yo te fuerzo a hacerlo de acuerdo a “mi fuerza creativa” tú te vas a ver obligado a operar usando sólo tus debilidades.

Es importante saber que dos personas pueden atacar un objetivo en forma diferente, pero ambos pueden estar capacitados para obtener los mismos resultados.

Una persona a quien se le ha delegado una responsabilidad correctamente se sentirá libre para asumir la responsabilidad de producir los resultados.

CÓMO ENTRENAR AL PERSONAL

Existen tres fases para preparar a una persona a recibir una responsabilidad delegada.

FASE 1, UN MIEMBRO DEL EQUIPO AYUDA AL LÍDER

En esta fase, el líder tiene la responsabilidad total del plan a seguir. El miembro del equipo simplemente sigue sus órdenes.

FASE 2, UN MIEMBRO DEL EQUIPO PLANEA ALGÚN PROYECTO

Cuando todavía está bajo la autoridad y la íntima supervisión del líder, el miembro del equipo debe hacer un plan detallado para realizar un proyecto. El líder debe entonces revisar el plan y discutir con la persona todos los detalles y si fuera necesario, puede hacer algunas sugerencias. Si el líder está satisfecho con el plan debe entonces permitirle ejecutarlo tal y como acordaron. A estas alturas, la única razón por la que el miembro del equipo debe reportarse con el líder es cuando tiene que desviarse del plan original, pero en este caso el líder es todavía responsable si acaso algo sale mal.

FASE 3, EL LÍDER EVALÚA AL MIEMBRO

Cuando el miembro del equipo ha ejecutado su plan, el líder debe revisar todo el proyecto con él. El líder, entonces, debe ser objetivo y positivo, alabándolo en todo lo que ha hecho bien y gentilmente, hacer sugerencias si fuera necesario. Si la persona ya está preparada adecuadamente, entonces el líder puede libremente delegar esta área en las manos de este miembro. Si el caso no es así, entonces deben repetirse una, o todas las fases descritas en este estudio hasta que la persona domine por completo su responsabilidad delegada.

PRINCIPIOS PRÁCTICOS DE LA ORGANIZACIÓN

EMPLEAR UNA DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO

Una "Descripción de Trabajo" explícita es necesaria para eliminar la confusión dentro de un equipo organizado pues comunica lo siguiente:

- El trabajo o la función que se delega.
- Delante de quién, y por qué se es responsable.
- Los límites de responsabilidad y autoridad.
- El total de las obligaciones.
- Lapso de tiempo en que se debe realizar la responsabilidad.

RECONOCER LA IMPORTANCIA DE CADA INDIVIDUO

Cada líder debe comprender que los elementos de su organigrama no son simplemente partes de una maquinaria; son seres humanos; tienen necesidades y problemas. Por tanto, la obligación del líder es ayudar a estas personas a desarrollarse de tal manera que puedan adquirir confianza y destreza para poder alcanzar sus objetivos.

DETERMINAR LOS LÍMITES

Cada líder tiene su propia capacidad de prever efectivamente la cantidad de trabajo que puede controlar. Un líder competente puede volverse incompetente si desea abarcar muchas áreas diferentes. Los factores que afectan el control de un líder son:

- Su capacidad.
- Tipo de trabajo que supervisa.
- Extensión del área bajo su control.

MINIMIZAR LA BUROCRACIA

El liderazgo dentro de una estructura organizacional NO debe contener muchas áreas de control. Los miembros del equipo necesitan estar tan cerca del proceso de hacer decisiones como les sea posible. Si los miembros que pertenecen a las categorías de menor importancia nunca pueden hablar con el líder sino sólo con uno de los “ejecutivos menores o jefes inmediatos”, pronto se van a separar, a desanimar, o a crear problemas.

ASEGURAR QUE CADA MIEMBRO ES RESPONSABLE ANTE UN SOLO LÍDER

Cada persona del equipo debe ser responsable solamente ante el líder. Si los miembros sienten que van a tener que recibir órdenes de varios “jefes”, los problemas serán inevitables.

TRABAJAR MEDIANTE LA ESTRUCTURA ORGANIZACIONAL

Cuando existe un organigrama claro y explícito, todos los miembros tienen la oportunidad de ver quién es el responsable de cada área, para que cuando se presenten problemas, ideas nuevas, o preguntas puedan resolverse por medio de una adecuada comunicación con el que dirige a todos. En un equipo que está bien dirigido debe existir la armonía que permita a todos los miembros discutir los asuntos y encontrar las respuestas directamente del que controla el grupo.



PERFECCIONANDO A LOS SANTOS

ESTUDIO BÍBLICO:

1 JUAN 1

ESTUDIO PRELIMINAR

Comienza tu estudio del capítulo 1 leyéndolo varias veces usando también otra versión. Trata de entender el mensaje del capítulo conforme lo vayas leyendo. ¿Cuál es la verdad que Juan trata de establecer en la introducción? (1:1-4).

¿Cuál es el asunto principal que trata el resto del capítulo?

Aunque no hemos incluido la definición de algunas palabras en este estudio, trata de buscar por tu propia cuenta el significado de las palabras que no entiendas en un diccionario. Puedes usar también un diccionario bíblico o una concordancia para que amplíes la definición de algunas de estas palabras. Si usas una concordancia, localiza la palabra que quieres entender; compara cuál es el uso que se le da en otros pasajes de la misma epístola y del Evangelio de Juan. Después fíjate cómo se usa en el resto de la Biblia. Cuando se busca el uso de una palabra en otros pasajes se obtiene un significado más amplio de ésta.

¿QUÉ DICE EL CAPÍTULO?

Vas a resumir todos los capítulos de la epístola de Juan en lugar de parafrasearlos.

Recuerda que cuando hiciste tu paráfrasis de los estudios anteriores lo hiciste usando tus propias palabras. Como comprenderás, no hay límite cuando se usa una paráfrasis. Sin embargo, resumir un capítulo quiere decir que lo vas a condensar en menos palabras pero incluyendo toda la idea que contiene el pasaje. El propósito es incluir todo lo importante, pero haciendo un resumen breve del pasaje. Para comenzar trata de reducir 12 palabras a 6 en cada versículo.

Lee y medita 1 Juan 1 hasta que te hayas familiarizado con el capítulo. Ahora haz un resumen de los versículos 1-4 y compáralo con el ejemplo que está en la página siguiente.

Haz un borrador de un resumen de los versículos 5-10 en una hoja aparte y revisa si la idea está completa y qué longitud tiene. Con un promedio de 6 a 12 palabras por versículo tu resumen debe contener de 36-72 palabras por cada seis versículos). Después copia tu resumen en el espacio indicado.

Un párrafo es un versículo o varios versículos que tratan con un asunto particular o describen la misma idea. Fíjate si tus divisiones son iguales a las que hemos puesto en este estudio. En los siguientes capítulos tú vas a tener que hacer tus propias divisiones de los párrafos.

párrafo 1, 1:1-4

La palabra de vida eterna fue revelada y nosotros la vimos y la tocamos. Por eso, deseamos compartir nuestro testimonio para ustedes tengan también el gozo de la comunión con nosotros, con Dios el Padre y con Jesucristo. (38 palabras, un promedio de 9 palabras por versículo).

párrafo 2, 1:5-10

Haz el resumen con tus propias palabras.

¿QUÉ DICEN OTROS PASAJES DE LAS ESCRITURAS?

Busca las referencias en el siguiente párrafo y escribe el pensamiento clave de la referencia que vaya de acuerdo con los versículos de 1 Juan 1. Busca una o dos referencias más de las que tu ya conozcas, o de versículos que hayas memorizado, o de las que tu Biblia tenga registradas.

Versículo	Cita	Pensamiento Clave
2	Juan 1:14	La palabra se hizo hombre—El Unigénito Hijo de Dios.
3	Hechos 8:35	
7	Apoc. 1:5	La sangre de Cristo nos libera del pecado.
9	Prov. 28:13	

¿DICE ALGO QUE NO ENTIENDO?

A continuación puedes encontrarte con dos problemas. Considéralos y ve si puedes contestar de lo que ya sabes de 1 Juan o de algún otro pasaje del Nuevo Testamento.

1. Versículo 1 ¿Cuándo vio y tocó alguno a la palabra de vida?

2. Versículo 5 ¿Cómo podemos nosotros, hombres pecadores, tener comunión con un Dios que es todo santidad?

¿QUÉ ME DICE A MÍ?

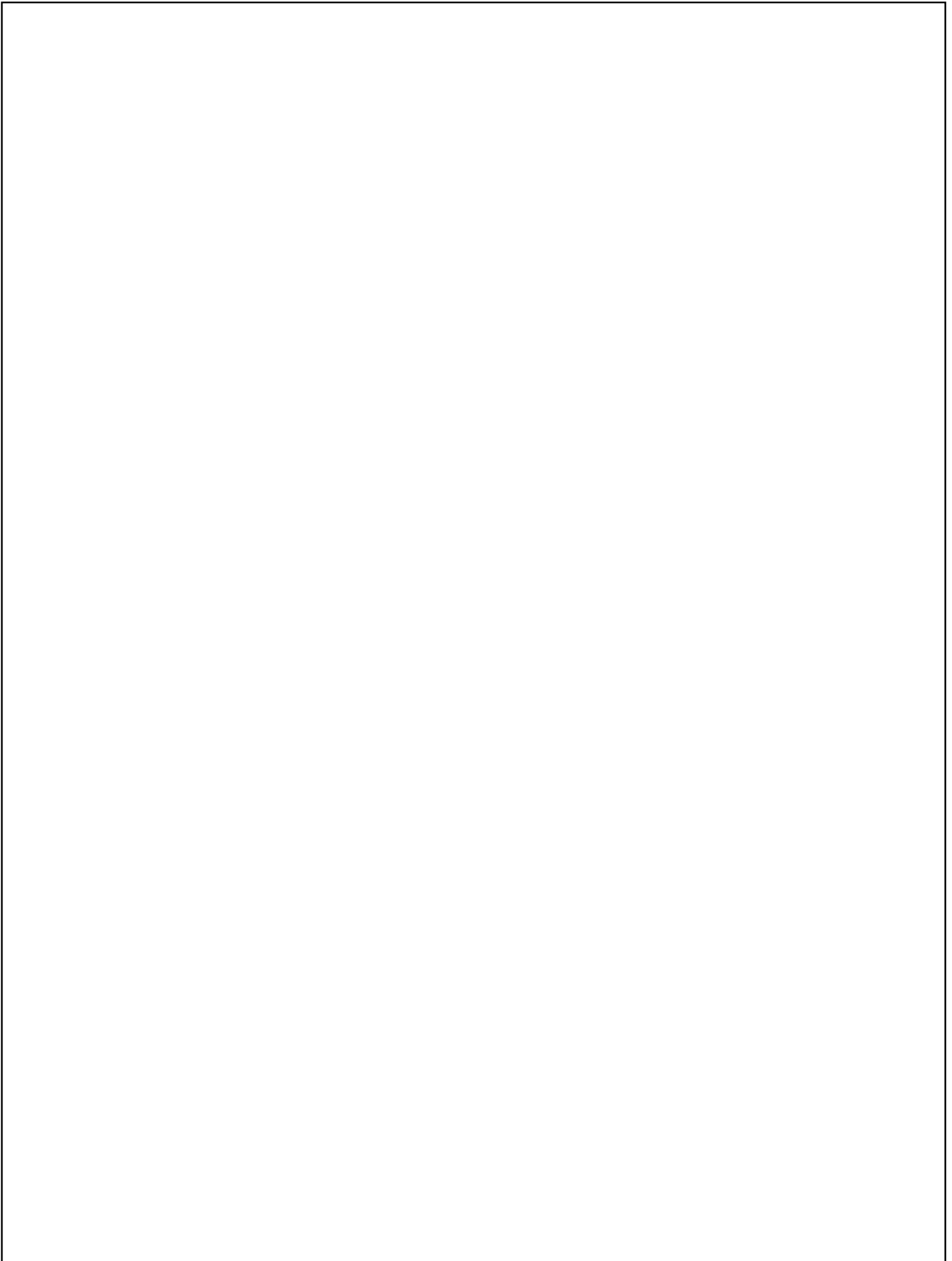
Ora encarecidamente al ir estudiando el capítulo y haz una lista de los versículos que contengan una aplicación práctica para tu vida. Escribe brevemente cuál es la aplicación que contiene el versículo.

Versículo

Aplicación

<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>
<hr/>	<hr/>

Ora y escoge el versículo que sientas que es el que debes aplicar a tu vida de servicio a Cristo. Escribe dos o tres oraciones acerca de cómo planeas poner este versículo en acción.





Capítulo 5

CAMBIO DE REINOS

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Romanos 6:6,7

Muchos creyentes tienen básicamente el deseo de vivir una vida santa, pero han llegado a la conclusión de que la realidad es que no pueden lograrlo. Han luchado durante años con pecados persistentes o con deficiencias de carácter. Si bien no viven una vida abiertamente pecaminosa, más o menos han abandonado la ilusión de poder llegar a vivir alguna vez una vida de santidad, y se han conformado con vivir una vida de mediocridad moral, con la que ni ellos ni Dios están conformes. La promesa de Romanos 6:6,7 parece como algo imposible de alcanzar. Los claros mandatos de las Escrituras de vivir una vida consecuentemente santa no hace sino darles un sentido de frustración.

Muchas personas procuran vivir una vida de santidad apoyándose en el poder de su propia voluntad; otras personas han pretendido apoyarse únicamente en la fe. Son muchos los que se han desvelado orando por algún pecado en particular que los persigue - aparentemente sin mayor éxito. Se han escrito veintenas de libros con el objeto de ayudarnos a descubrir el "secreto" de la "vida victoriosa".

En la búsqueda de respuestas a los problemas en torno al pecado, surge una pregunta inquietante: "¿En qué medida tengo que depender de Dios, y cuál es la parte de la que yo soy responsable?" Esto es algo que tiene confundidas a muchas personas. Cuando comenzamos a vivir la vida cristiana, al principio suponemos confiadamente que lo único que hay que hacer es descubrir en la Biblia lo que Dios quiere que hagamos y comenzar a ponerlo en práctica. No nos percatamos de que está de por

medio nuestra tendencia a aferrarnos a los antiguos hábitos pecaminosos.

Tras experimentar un buen número de fracasos en razón de la naturaleza pecaminosa que tenemos, se nos informa que hemos estado tratando de vivir la vida cristiana en el poder de la carne. Tenemos que "dejar de esforzarnos y comenzar a confiar" o, "dejar de afanarnos por nuestra cuenta y entregarle las riendas a Dios". Se nos dice que si estamos dispuestos a poner el problema de nuestro pecado en las manos de Cristo, y descansamos confiadamente en la obra que Él hizo en el Calvario, podremos vivir su vida en nosotros y conoceremos la experiencia de una vida de victoria sobre el pecado.

Siendo así que hemos conocido el fracaso y la frustración con el problema que nos crea el pecado, nos llena de gozo el que se nos diga que Dios ya lo ha hecho todo, y que todo lo que tenemos que hacer es descansar en la obra consumada de Cristo. Después de haber procurado luchar con nuestros pecados hasta la desesperación, esta nueva idea aparece como un salvavidas para el que se está ahogando, casi como si estuviéramos escuchando el Evangelio por primera vez.

Pero pasado un tiempo, si somos realmente sinceros con nosotros mismos, descubrimos que seguimos siendo derrotados por nuestra naturaleza pecaminosa. La victoria que aparentemente nos ha sido prometida, sigue negándose. Seguimos luchando con el orgullo, los celos, el materialismo, la impaciencia y la lujuria. Seguimos comiendo demasiado, malgastando el tiempo, criticándonos unos a otros, ocultando parcialmente la verdad y permitiéndonos una serie de pecados adicionales, y al mismo tiempo odiándonos por lo que hacemos.

Luego volvemos a preguntarnos, qué es lo que falla. "¿Por qué es", nos preguntamos, "que no puedo conocer la victoria que se describe en todos los libros que hablan de lo que otros, al parecer han logrado?"

Empezamos a pensar que el caso nuestro es único, que por alguna razón nuestra naturaleza pecaminosa debe ser peor que la de otros. Y comenzamos a desesperarnos.

Hace muchos años otro creyente me previno que Satanás trataría de confundirnos con la cuestión de lo que Dios ha hecho ya por nosotros, y lo que tenemos que hacer nosotros mismos. Con el tiempo he comprendido que ese hombre había descubierto una gran verdad al hacer esa afirmación. La falta de comprensión con respecto a este asunto, ha llevado a una gran confusión en la búsqueda de la santidad. Resulta sumamente importante que hagamos la distinción; porque, si bien es cierto que efectivamente Dios ha preparado las cosas de modo que podamos vivir una vida santa, también es cierto que nos ha dado responsabilidades concretas.

Veamos primeramente lo que Dios ha provisto.

Leemos en la Biblia: “No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” (Romanos 6:12). Lo primero que tenemos que notar en este pasaje es que la búsqueda de la santidad –no permitir que el pecado reine en nuestro cuerpo mortal– es algo que tenemos que hacer nosotros. Estas palabras de Pablo tienen sentido de exhortación. Se estaba dirigiendo a nuestra voluntad. “No permitáis que reine el pecado”, nos dijo, con lo cual nosotros mismos somos responsables. La experiencia de la santidad no es un regalo que obtenemos de la manera que recibimos la justificación, sino algo que claramente se nos insta a procurar esforzadamente.

Lo segundo que tenemos que notar con relación a la exhortación de Pablo es que está basada en lo que acababa de decir. Notemos la palabra “pues”, que sirve de vínculo con lo anterior. Está claro que lo que quería decir es que “en vista de lo que acabo de decir, no permitáis que el pecado reine en vuestro cuerpo mortal”. Para decirlo de otro modo, hemos de procurar la santidad en razón de que ciertos hechos son reales.

¿Cuáles son esos hechos?

Echemos un vistazo a lo que nos dice Romanos 6. En respuesta a la pregunta: “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” Pablo dijo: “Hemos muerto al pecado ¿cómo viviremos aún en él?” (versículos 1 y 2). Después Pablo desarrolló más la idea (versículos 3-11). Es evidente que la palabra

“pues” (versículo 12) se relaciona con este hecho de que hemos muerto al pecado. En vista de que hemos muerto al pecado, no debemos permitirle que reine en nuestro cuerpo mortal.

Si hemos de obedecer la exhortación del versículo 12, resulta imprescindible que comprendamos lo que quiere decir Pablo con la frase hemos muerto al pecado. Al leer este pasaje, lo primero que observamos es que el que hayamos muerto al pecado, es resultado de nuestra unión con Cristo (versículos 2-11). Por cuanto el murió al pecado, nosotros hemos muerto al pecado. Por lo tanto, resulta claro que nuestro morir al pecado no es algo que hayamos hecho nosotros, sino algo que ha hecho Cristo, el valor de lo cual beneficia a todos los que están unidos a Él.

La segunda observación que podemos hacer es la de que nuestro morir al pecado es un hecho, ya sea que nos demos cuenta de ello o no. Por cuanto Cristo murió al pecado, todos los que están unidos a Él, han muerto al pecado. El morir al pecado no es algo que hagamos nosotros, o algo que cobra realidad en nuestra experiencia cuando reconocemos que es así.

Algunos han comprendido mal esto. Hemos concebido la idea de que el haber muerto al pecado significa que de algún modo hemos sido colocados en una posición en que el pecado no puede tocarnos. Sin embargo, para poder experimentar esto en la vida cotidiana se nos dice que tenemos que considerarnos muertos al pecado (versículo 11). Se nos explica, además, que si no estamos logrando la victoria sobre los pecados que nos acosan y dominan, es porque no tenemos en cuenta el hecho de que hemos muerto al pecado.

La verdad es que tenemos que considerarnos muertos al pecado, pero el que lo consideremos así no es lo que le da realidad al hecho, ni siquiera en la experiencia. Los versículos 11 y 12 tienen que ser considerados juntos. En vista de que estamos muertos al pecado por nuestra unión con Cristo, no debemos permitir que el pecado reine en nuestro cuerpo mortal. Nuestra experiencia diaria con relación al pecado está determinada –no por el hecho de nuestra consideración, sino por nuestra voluntad– por el hecho de que si permitimos o no que el pecado reine en nuestro cuerpo. Pero nuestra voluntad tiene que ser influida por el hecho de que hemos muerto al pecado.

Por lo tanto, ¿qué es lo que quiere decir Pablo con la expresión “muertos al pecado?” Quiere decir que hemos muerto al dominio del pecado, o al reinado

del pecado. Antes de haber confiado en el Señor Jesucristo para salvación, nos encontrábamos en el reino de Satanás y del pecado. Seguíamos “la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad (o el reino) del aire (es decir, Satanás)” (Efesios 2:2). Estábamos sometidos a la potestad de Satanás (Hechos 26:18), y al dominio de las tinieblas (Colosenses 1:13). Pablo dice que éramos esclavos del pecado (Romanos 6:17). Al nacer ingresamos en este reino del pecado, de la esclavitud y de la muerte. Toda persona que ha vivido, a partir de Adán, exceptuando al Hijo de Dios encarnado, nace como esclavo del reino del pecado y de Satanás.

Mas en razón de nuestra unión con Cristo hemos muerto al reino del pecado. Hemos sido libertados del pecado (Romanos 6:18), librados o rescatados del dominio de las tinieblas (Colosenses 1:13), y convertidos de la potestad de Satanás a Dios (Hechos 26:18). Antes de ser salvos estábamos esclavizados al pecado, bajo el reino y el imperio del pecado. Por decentes y morales que hayamos sido, vivíamos en el reino del pecado. Pero ahora, a raíz de nuestra unión con Cristo en su muerte al pecado, hemos sido liberados del reino del pecado y colocados en el reino y la esfera de la justicia.¹

El profesor John Murray, al comentar la frase “hemos muerto al pecado”, escribe: “Si consideramos al pecado como un reino o esfera, luego el creyente ya no vive en ese reino o esfera. Y así como es cierto, con referencia a la vida en la esfera de este mundo, que la persona que ha muerto ‘pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado’ (Salmo 37:36), así también ocurre con la esfera del pecado; el creyente ya no está allí, por cuanto ha muerto al pecado... El creyente murió al pecado una vez y ha sido trasladado a otro reino”.²

Como consecuencia de que estábamos en este reino del pecado, sometidos a su reinado y a su arbitrio, es que comenzamos a pecar desde la infancia. Porque éramos esclavos, obrábamos como esclavos. Fuimos desarrollando hábitos pecaminosos y un carácter pecaminoso. Aun cuando hayamos sido lo que el mundo titula personas “buenas”, vivíamos para nosotros mismos, no para Dios. Nuestra actitud hacia Cristo se expresa en las palabras de sus enemigos: “No queremos que éste reine sobre nosotros” (Lucas 19:14).

Mas, si hemos sido librados y sacados de dicho reino, ¿por qué es que todavía pecamos? Si bien Dios nos ha librado del reino del pecado, la naturaleza

pecaminosa todavía reside dentro de nosotros. Aun cuando el dominio y el imperio del pecado han sido quebrantados, el pecado que mora en el creyente sigue ejerciendo un poder tremendo, obrando constantemente para inclinarnos al mal.

Una ilustración tomada del ambiente de la guerra quizás nos ayude a ver la verdad de esta afirmación. En cierto país dos facciones luchaban por tener el control del mismo. Finalmente, con el auxilio de un ejército procedente del exterior, una de las facciones logró la victoria y asumió el control del gobierno. Pero el bando perdedor no abandonó la lucha. Se limitaron a modificar las tácticas adoptando el método de las guerrillas, y siguieron luchando. De hecho llegaron a lograr tal ventaja que el país que había suministrado la ayuda externa no pudo retirar sus tropas.

Así ocurre con el creyente. Satanás ha sido derrotado y el reino del pecado ha sido derrotado. Pero la naturaleza pecaminosa del hombre recurre a una especie de guerra de guerrillas con el fin de arrastrarnos al pecado. Esto da como resultado la lucha entre el Espíritu y nuestra naturaleza pecaminosa y de la que escribió Pablo: “Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisieréis” (Gálatas 5:17).

Además, debido a que somos pecadores desde el momento en que nacemos, hemos desarrollado hábitos pecaminosos desde el principio. Como lo expresa Jay Adams: “Nacimos pecadores, pero hacía falta la práctica para que desarrollásemos nuestro estilo pecaminoso individual. La vieja vida fue entrenada para la impiedad”.³ Tendemos todos a actuar de conformidad con dichos hábitos pecaminosos, hábitos que se han ido grabando en nosotros debido a una larga práctica.

Supongamos, por ejemplo, que el autor fuese cojo y que como consecuencia desarrollase el hábito de renquear. Si mediante una operación quirúrgica recuperase la normalidad, seguiría renqueando debido al hábito creado. ¿O cree el lector que cuando los esclavos fueron liberados por la Proclamación de la Emancipación hecha en los Estados Unidos por el Presidente Lincoln, de inmediato los esclavos comenzaron a pensar como hombres libres? Sin duda alguna siguieron con la tendencia a obrar como esclavos, porque habían desarrollado esquemas de comportamiento de esclavos.

De modo semejante, el creyente tiende a pecar en

razón del hábito creado. Es un hábito nuestro el ocuparnos de nosotros mismos en lugar de ocuparnos de los demás, el tomar represalias cuando se nos hiere de algún modo, y le da rienda suelta a los apetitos carnales. Hemos adquirido el hábito de vivir para nosotros mismos y no para Dios. Cuando nos hacemos cristianos, no podemos abandonar todo esto de la noche a la mañana. En realidad, nos pasaremos el resto de la vida descartando dichos hábitos para vestir hábitos nuevos.

No sólo hemos sido esclavos del pecado, sino que seguimos viviendo en un mundo poblado de esclavos del pecado. Los valores convencionales a nuestro alrededor reflejan dicha esclavitud, y el mundo procura que nos amoldemos a su propio molde pecaminoso.

Por consiguiente, aun cuando el pecado ya no reina más en nosotros, no ha de cesar en sus esfuerzos por llegar a nosotros y atacarnos. Si bien hemos sido liberados del reino del pecado y de su imperio, no hemos sido librados de sus ataques. Como lo dice el doctor Martyn Lloyd-Jones en su exposición de Romanos 6, que, a pesar de que el pecado no puede reinar en nosotros, es decir, en nuestra personalidad esencial, en cambio puede, si no se lo controla, reinar en nuestro cuerpo.⁴ En este caso lo que hará es convertir los instintos naturales del cuerpo en lujuria. Transformará los apetitos naturales en desenfreno, la necesidad de vestido y protección en materialismo, y el interés sexual normal en inmoralidad.

Es por esto que Pablo nos exhorta a estar en guardia, a fin de que no permitamos que el pecado reine en nuestro cuerpo. Antes de ser salvos, antes de haber muerto al reino del pecado, una exhortación así habría resultado ser inútil. No se le puede decir al esclavo: "Vive como hombre libre", pero si se lo podemos decir al que ha sido liberado de la esclavitud. Ahora que efectivamente hemos muerto al pecado -a su imperio y a su dominio- tenemos que dar por sentado que realmente es así. Tenemos que tener siempre presente el hecho de que ya no somos esclavos. Ahora podemos hacerle frente al pecado y decirle "no". Antes no teníamos elección; ahora si la tenemos. Cuando pecamos siendo creyentes, no pecamos como esclavos, sino como individuos con libertad de elección. Pecamos porque elegimos hacerlo.

Para resumir, portanto, hemos sido liberados del reino y del dominio del pecado, del reino de la injusticia. La liberación nos ha venido como consecuencia de la unión con Cristo en su muerte. Cuando Cristo vino a este mundo voluntariamente, irrumpió en la esfera del

pecado, aun cuando el mismo nunca pecó. Cuando murió, murió a este reino del pecado (Romanos 6:10), y mediante nuestra unión con Él, nosotros también hemos muerto a dicho reino. Hemos de tener presente ese hecho de que hemos muerto al dominio del pecado, de que podemos hacerle frente y decirle "no". Por lo tanto, hemos de cuidar el cuerpo a fin de que el pecado no pueda reinar en nosotros.

Así vemos que Dios ha provisto lo necesario para nuestra santidad. Por la mediación de Cristo nos ha librado del dominio del pecado, de manera que ahora podemos resistir efectivamente sus embates. Pero la responsabilidad de ofrecer resistencia nos cabe a nosotros mismos. Es algo que Dios nos deja a nosotros. Confundir la posibilidad de resistir (cosa que Dios ha hecho factible para el creyente) con la responsabilidad que tenemos de resistir (cosa que nos compete a nosotros) equivale a buscar el desastre en nuestra carrera en pos de la santidad.

NOTAS

¹Agradezco al Dr. D. Martyn Lloyd-Jones por su provechosa exposición de la frase muerto al pecado en el capítulo 2 de su libro: *Romans: An Exposition of Chapter 6 - The New Man* (Edinburgh: The Banner of Truth Trust, 1972).

²John Murray, *The Epistle to the Romans*, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1968), página 213. Usado con permiso.

³Tomado de *Godliness Through Discipline* por Jay E. Adams, página 6. Reimpresión 1973 por Baker Book House. Usado con permiso.

⁴Lloyd-Jones, *Romans: An Exposition of Chapter 6*, páginas 152-153.